

# LOS DERECHOS DEL PUEBLO. 26.

Con esta frase nos han hecho romper las cabezas los magnates de la libertad, como cuando se les bota a los perros un hueso pelado, para tener el gusto de que se despedacen. Tanto los escritores como los habladores de la libertad nos han asegurado, que mientras existan los godos i el catolicismo, los artesanos no gozaremos de nuestros derechos. Para esto nos dicen, que para ser liberal se necesita ser protestante ("La Tribuna" número 14), i adelantan que se puede ser católico sin obedecer al Papa ni a las decisiones de nuestra Santa Madre la Iglesia; i otras veces aseguran que ellos (los liberales) son católicos, apostólicos, romanos. Por último, dijeron los liberales que mientras haya catolicismo i godos en Colombia, los artesanos de Bogotá no disfrutaremos de nuestros derechos. Los gamonales de la República perfecta nos han trastornado el juicio con el talisman de nuestros derechos; nos han vuelto impíos, nos han hecho romper las cabezas i cometer mil desatinos en presencia de los hombres mas respetables de nuestro país, en presencia de los ministros extranjeros, los cuales es muy posible que escriban a su tierra, que los granadinos nos estamos volviendo salvajes, i que es menester conquistarnos de nuevo, como los españoles a los indios bravos.

Yo he sido uno de los que han manchado la mano con la sangre de los hermanos; yo he visto los campos, las haciendas, las ciudades i los pueblos cubiertos de cadáveres humanos; yo he visto desterrar a la Costa mas de doscientos cundinamarqueses; yo he visto salir desterradas las señoras de Bogotá; he oido los lamentos de las mujeres del pueblo azotadas por órden de los Visitadores, Alcaldes, Jefes militares i Gobernadores; he visto sacar al bogotano Vargas Calvo, atado con esposas con otro bogotano para ir a las cárceles inmundas de Facatativá; he visto los cadáveres de los cundinamarqueses insepultos por cinco i seis dias en los contornos de San Diego, despues de recojidos los cadáveres de los caucanos; ví el fusilamiento del bogotano Morales i sus compañeros en la huerta de Jaime; he visto algunos i he oido hablar de muchos de los asesinatos oficiales, que los liberales han perpetrado, i poniéndome la mano sobre mi corazon, he respirado tranquilo, i me he dicho a mí mismo: esto no es nada, siendo para adquirir todos los derechos, que los godo-católicos me habian arrebatado.

Así discurría yo, hasta que vino la cuestion de la inconstitucionalidad de la Constitución de Rionegro, i de la lei del 23 de abril; pero de ahí para acá, la misma luz que iluminó a los doctores Bonilla i Mogollon, i a los señores Joaquin Réyes Patria i Pedro Ramírez, i a mi compañero Rodríguez Leal, i doscientos artesanos mas; esa luz me iluminó a mí tambien, i poniéndome de nuevo la mano sobre mi

mente contra la relijion, quietos estaríamos desde el 18 de julio para acá.

Sin embargo, el Gobierno de hoy se sostiene por la fuerza de las bayonetas, i por el terror de los saqueos; aunque es una cosa sabida que la opinion de las mayorías triunfa siempre de las minorías. La desesperacion hace que los esclavos mas abatidos levanten la mano contra sus amos. En el distrito de Tocaima los reclutas se han levantado contra los conductores auxiliados de algunos de sus amigos que han hecho perecer a un conductor a puñaladas, haciendo correr a los otros. Es lástima que un señor Afanador, de excelentes cualidades sociales, haya sido la víctima. Si los hijos del pueblo dan en rescatar a sus hermanos, que vienen amarrados a los cuarteles, parece que los musulmanes de Colombia se tendrán que encerrar en San Agustín solamente acompañados de los liberales anticatólicos que los quieran acompañar voluntariamente; que serán en Bogotá los tenedores de fincas de manos muertas.

El pretexto que tienen los liberales para quitarnos el derecho de seguir en nuestro culto católico es por los temores de que el Gobierno Pontificio se apodere de la Nueva Granada. Pero a mí me parece que Roma no tiene colonias en América, ni es una nacion conquistadora. ¿Cómo no se precaven los liberales de una conquista de los ingleses, que nos están metiendo un pié en el territorio con el protestantismo, i que nos tienen metido el hombro con la deuda de los cincuenta millones? Es que los liberales quieren que seamos súbditos de la papisa Victoria, i no quieren que tengamos relaciones espirituales, relaciones de creencia, relaciones de dogma con un Pontífice que es esencial en nuestra relijion para conservar la unidad de la fé católica, sin relaciones con la política.

De manera que los usurpadores de nuestros derechos son los señores liberales después que han escrito tanto papel para exhortarnos a la defensa de nuestros derechos, sin exceptuar el derecho de insurreccion, del cual nos hacian tan pomposos elojios en sus papeles. Si los liberales nos quisieran conceder el derecho de la paz, con este tendríamos bastante; pero ellos no quieren sino guerra i revolucion eterna. El derecho de existir es una carga pesada entre los liberales; sin embargo, hai un Dios que vela sobre los derechos de sus criaturas: esperemos en Él, que tal vez nos deja padecer para que tengamos experiencia, i aprendamos a conocer tanto a nuestros amigos como a nuestros enemigo.

UN COMPAÑERO DE RODRIGUEZ LEAL.

Bogotá, 26 de julio de 1863.